

Hacia un nuevo psicoanálisis de la violencia en Israel-Palestina*

Towards a New Psychoanalysis of Violence in Israel-Palestine

Zarah Khan y Bahar Orang
Universidad de Toronto (Canadá)

Resumen. El pensamiento psicoanalítico ha tendido a integrar la agresión y la pérdida, el trauma y la violencia. Sin embargo, en el caso de Israel y Palestina, esta integración se ha vuelto no sólo éticamente cuestionable y políticamente fútil, sino deliberadamente oclusiva respecto a lo que realmente está sucediendo o a lo que podría estar sucediendo. Queremos rebatir las propuestas que sostienen que el trauma del Holocausto ha conducido a la violencia, que la pérdida ha producido agresión; propuestas que siguen dominando nuestro discurso y nuestro pensamiento, propuestas que impiden la entrada de otras posibilidades y nos conducen a finales fatalistas. Queremos crear rupturas y señalar lagunas en la relación central de la violencia ontológica necesaria para construir el poder colonial a través de la radicalización del inconsciente colectivo de Franz Fanon. A través de esto, esperamos especular sobre un psicoanálisis diferente de la violencia que tome en serio los estudios de caso de Fanon (con especial atención a la Serie A, Caso 5), no sólo como una intervención política, sino también como una intervención profundamente psicoanalítica. Nuestro artículo comienza por un rastreo de las posiciones psicoanalíticas históricamente liberales y seculares sobre Israel y Palestina que, en última instancia, argumentamos, se quedan cortas y de hecho refuerzan el orden sionista colonial, en parte porque su análisis psicoanalítico se basa en un concepto de una modernidad humanista liberal que siempre es una formación colonial. De hecho, el psicoanálisis no es inmune al orden segregado (Fanon, 1967), pero es cómplice de él y se constituye a través de él. Teorizamos aún más la posición contestataria y marginal de Fanon en el psicoanálisis y las formas en que esta contestación es esencial para reproducir los órdenes coloniales actuales. Luego pensamos con el teórico político anticolonial Aimé Césaire para proponer un refinamiento crítico de las perspectivas psicoanalíticas existentes y emergentes en sintonía con las responsabilidades ético-políticas. Argumentamos a favor de una concepción psicoanalítica de la violencia colonial que parta de la psique de los “miserables” y vaya del confinamiento a la liberación.

Palabras clave: violencia, trauma, psicoanálisis, Palestina, Israel.

* Traducido del inglés al español por David Pavón-Cuéllar.

Abstract. Psychoanalytic thinking has tended to bring together aggression and loss, trauma and violence. But such a bringing together has, in the case of Israel and Palestine, become not only ethically questionable and politically futile, but purposely occlusive as to what is really, or what else, might be happening. We want to agitate those proposals that the trauma of the Holocaust has led to the violence, that loss has produced aggression—proposals that continue to grasp our discourse and our thinking, proposals that foreclose the entry of other possibilities and lead us to fatalistic ends. We want to create ruptures and highlight gaps in the central relation of ontological violence required to construct colonial power through Franz Fanon’s radicalization of the collective unconscious. Through this, we hope to speculate a different psychoanalysis of violence that takes seriously Fanon’s case studies (with particular attention to (Series A, Case 5) not only as a political intervention but also as a profoundly psychoanalytic one. Our paper first traces the historically liberal and secular psychoanalytic positions on Israel and Palestine that ultimately, we argue, fall short and indeed reinforce the colonial Zionist order, in part because their psychoanalytic analysis relies on a concept of a liberal humanist modernity which is always already a colonial formation. Indeed, psychoanalysis is not immune to the segregated order (Fanon, 1967) but is complicit in and constituted through it. We further theorize Fanon’s contestatory and marginal position in psychoanalysis and the ways in which this contestation is essential for reproducing the current colonial orders. We then think with anti-colonial political theorist Aime Cesaire to put forward a critical refinement of existing and emerging psychoanalytic insights attuned to ethico-political responsibilities. We argue for a psychoanalytic conception of colonial violence that begins from the psyche of “the wretched” and moves from confinement to liberation.

Keywords: violence, trauma, psychoanalysis, Palestine, Israel.

Introducción

Si bien el psicoanálisis tiene una larga y problemática historia con los legados coloniales, la relación entre el psicoanálisis y el colonialismo se vuelve particularmente reveladora cuando Israel es el actor psicoanalítico. El papel del psicoanálisis (tanto la institución como sus teorías) en el fortalecimiento del Estado de Israel está, en gran medida, relacionado con la huella que el Holocausto ha tenido en la creación de los estudios de la memoria. Académicos como Michael Rothberg han señalado cómo términos como memoria, trauma y Holocausto parecen “esencialmente relacionados” (Rothberg, 2023, p. 2). Shoshana Felman afirmó que el informe de Hannah Arent de 1963 sobre el juicio de Eichmann cambió efectivamente “el vocabulario de la memoria colectiva” (Hirsch y Spitzer, 2009, p. 151) y la teórica de la memoria Marianne Hirsch ha señalado que el Holocausto se ha convertido en la “piedra de toque y paradigma” a través del cual se está configurando el discurso de la memoria colectiva y social (p. 152). Pierre Nora afirmó provocativamente: “Quien dice memoria, dice Shoah” (Winter, 2001, p. 1). Otros académicos lo han llamado el “constructo de tipo ideal” (Rosenfeld, 1999, p. 48) y el modelo “por el cual,

a través del cual y en contra del cual se escriben ahora otras historias de persecución y muerte masiva” (Katz, 1994, p. 1). Otros académicos han señalado que el Holocausto controla el significado del sufrimiento padecido en el pasado y en el futuro (Ezrahi, 1996, p. 13).

La afirmación inflexible de la singularidad del Holocausto, especialmente en las disciplinas académicas, coincide con el momento en que el genocidio nazi pasó a conocerse como el “Holocausto” (aproximadamente en las décadas de 1950 y 1960) (Rothberg, 2023, p. 3). Estudiosos del Holocausto como Gavriel Rosenfeld (1999) han detallado cómo el énfasis en la singularidad del Holocausto estaba directamente relacionado con la incomprensibilidad e irrepresentabilidad de los horrores involucrados (p. 30). Esta retórica no sólo sigue siendo repetida por el gobierno israelí, sino que se utiliza con acierto para justificar la ocupación de Palestina. El impulso de singularizar el Holocausto y defender su singularidad también rechaza la historicización del Holocausto por temor a que convirtiera el genocidio nazi en un capítulo histórico que pudiera comprenderse, analizarse y subsumirse en un marco explicativo y geopolítico.

La singularidad del Holocausto se vuelve particularmente preocupante si se considera que el vínculo entre el establecimiento de Israel y el Holocausto ha sido omnipresente. El Holocausto vive en la legislación, los discursos y los silencios, las escuelas, la poesía y los monumentos israelíes. De hecho, como escribe la académica israelí Idith Zertal (2005): “no ha habido una guerra en Israel, desde 1948 hasta la actualidad... que no haya sido percibida, definida y conceptualizada en términos del Holocausto” (p. 4). Es decir, cada guerra posterior a 1948 ha sido una guerra de existencia y formación, y la condición de justificación de Israel es el Holocausto y el trauma que conlleva.

El vínculo indiscutible entre el destino del judaísmo europeo y su derecho a una patria judía en Palestina se estableció antes de 1948. La promesa de una patria hebrea impulsó las revueltas en los guetos polacos en 1943. Zalman Rubashov, quien posteriormente se convirtió en presidente de Israel, declaró: “La llama de la rebelión se ha encendido en los guetos en nombre de Eretz Israel” (citado por Zertal, 2005, p. 29). Supuestamente, Israel fue creado para expiar y compensar, de manera parcial y tardía, la aniquilación del judaísmo europeo. Como dijo Ben-Gurión: “Nosotros, el pueblo judío soberano en Israel, somos los redentores de la sangre de seis millones de judíos” (citado por Zertal, 2005, p. 106).

La autodeterminación judía como construcción del Estado debe entenderse como la respuesta a esta historia y un intento de “verbalizar las reivindicaciones y los gritos del superviviente” (Zertal, 2005, p. 57). Sin embargo, ya en la década de 1980, académicos como Götz Aly y Susanna Heim restaron importancia a la naturaleza antisemita del Holocausto y lo contextualizaron como un paso en el programa nazi más amplio de

explotación capitalista de Europa del Este. Otros académicos, como Zygmunt Baumann y Christopher Browning, conceptualizaron el Holocausto bajo las crisis generales del siglo, los programas de ingeniería social de la modernidad y la guerra ideológica contra el bolchevismo. También señalan que las atrocidades nazis incluyeron no solo a los judíos, sino a otros 11 millones de personas, entre ellas grupos considerados “inferiores”, como los eslavos, las sexualidades no normativas, los romaníes y los gitanos *sinti*, y las personas con discapacidad (Rosenfeld, 1999, p. 32).

Quizás el nombre más destacado al considerar la dimensión psicoanalítica de la ocupación israelí de Palestina sea Jacqueline Rose. Rose, prolífica académica literaria que ha trabajado en la crítica psicoanalítica feminista y las relaciones entre Israel y Palestina, escribió *The Question of Zion (La cuestión de Sion)* en 2005, libro que traza la historia del nacionalismo judío y del sionismo como realización mesiánica y como ideología política, examinando cómo estas trayectorias han informado la creación de Israel y el consecuente desplazamiento de los palestinos. A lo largo de su libro, Rose (2005) insiste en que el sionismo no debe ser tratado “como un insulto” o una “mala palabra” (p. 10). De hecho, la apuesta de Rose reside en entrar “en la casa del sionismo sin bloquear las salidas” (p. 22). Más recientemente, en 2013, Rose publicó *Proust Among the Nations: From Dreyfus to the Middle East (Proust entre las naciones: de Dreyfus a Oriente Medio)*, donde utilizó a Proust para confesar la proximidad y el poder de la fantasía. En este libro escribe: “La redención siempre corre el riesgo de dejarse seducir por sus propios poderes y de aniquilar las contradicciones del mundo” (Rose, 2013, p. 10). Para Rose, el trauma del Holocausto exige su repetición. En ambos textos, ofrece un marco de la conexión fundamental entre israelíes y palestinos, aceptando la condición inicial de infrangibilidad entre colonizados y colonizadores. Ella escribe:

La violencia de una historia cruel se repite como su propia cura. Hay una paradoja aquí. Fue la miseria lo que atrajo al pueblo judío a la tradición apocalíptica y su mensaje de catástrofe. Pero a medida que avanzan hacia el amanecer de una nueva historia, la miseria acompaña la visión, se aloja inexorablemente en el sueño. El futuro que pretende redimirnos toma prestado el rasgo más temido del pasado. Por utópicas que sean las esperanzas, lo peor no se irá (se arrastra como un juego matemático demente e interminable) (p. 25).

Aceptar tal condición implica concesiones letales al conceptualizar la violencia israelí como una forma psicopatológica y un desajuste de una subjetividad traumatizada. En *La cuestión de Sion*, Rose (2005) argumenta que “cuando el sufrimiento se convierte en una identidad, tiene que volverse cruel soportarlo, o vivir con él mismo” (p. 75). Su argumento psicoanalítico considera las repeticiones de la violencia: que Israel,

habiendo sido objeto de violencia, ha reproducido lo psíquicamente intolerable mediante la repetición y la negación (p. 90). Al establecer este vínculo, el de cómo el trauma pasado (el Holocausto) jugó un papel central en la agenda genocida de Israel, Rose plantea que Israel y Palestina son y siempre han sido indisolubles, y que la violencia de Israel es la única forma posible de repetición del trauma sufrido del Holocausto, sin dejar lugar a la pregunta de si las repeticiones psíquicas pueden adoptar diferentes formas y conducir a diferentes conclusiones y perspectivas. Rose escribe: “Para sobrevivir o desafiar sus propias contradicciones internas, el sionismo debe dejarse llevar por sí mismo” (p. 78). Nos interesa cuestionar esta necesidad psíquica de dejarse llevar; en otras palabras, ¿podemos aceptar un imperativo psíquico postraumático para la ocupación genocida de Palestina? Tal proposición puede ser, y ha sido, peligrosamente malversada por quienes ostentan el poder en todo el espectro del fascismo y el liberalismo.

Rose insiste en la pertinencia del ciclo de violencia al analizar la intención genocida de Israel y cede ante su supuesta inevitabilidad cuando pregunta: “¿Cómo se puede detener algo cuyo significado se remonta a los anales de la historia y al fin del mundo?” (Rose, 2005, p. 25). Aquí Rose revela su incapacidad para concebir una respuesta al trauma y la pérdida que no sea su reproducción violenta. Si el sionismo es “una violación de la realidad que conoce su propio engaño y se deja llevar por él” (p. 23), ¿por qué, entonces, Rose insiste en su arco redentor?

Comenzamos a pensar y escribir este ensayo durante el año previo al 7 de octubre de 2023 y la operación inundación de Al-Aqsa, y lo completamos tras el genocidio israelí en curso en Gaza, Palestina. Al momento de escribir esto, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han matado en Gaza a 37.746 personas, de las cuales más de 15.000 son niños. Más de 84.932 personas están gravemente heridas y más de 10.000 siguen desaparecidas. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han destruido más de la mitad de las viviendas y el 88% de todas las escuelas de Gaza (AJ Labs). De los 36 hospitales de Gaza que atienden a una población de 2,2 millones de habitantes, sólo 12 permanecen parcialmente funcionales (International Rescue Committee, 2024).

Tras el implacable genocidio israelí contra los gazatíes, nos interesa cómo el psicoanálisis liberal, que produce y es producido por la ideología humanista liberal, ofrece una justificación y redención cruciales para el régimen sionista. Con respecto a la teoría freudiana de la compulsión a la repetición postraumática para describir el genocidio colonial de asentamiento de Israel, argumentamos que es una fachada liberal oportunista para ocultar lo que es simplemente un proyecto imperialista que poco tiene que ver con la historia y la redención del Holocausto. Además, atentos a la insistencia de Fanon en la sociogenia junto con la psique, reconocemos la entidad sionista como la cúspide de las fantasías genocidas más primordiales de la hegemonía occidental, que, desde el siglo

XIV, ha exigido la masacre de las masas del Sur Global. Reflexionamos sobre el *Discurso sobre el Colonialismo* de Aimé Césaire y sobre un estudio de caso de *Los condenados de la tierra* de Fanon para considerar una lógica alternativa para comprender la violencia genocida colonial. Analizamos el surgimiento, según Fanon, de un nuevo ser humano (que no se basa en el humanismo liberal ni está sobredeterminado por el psicoanálisis liberal) a través de la violencia revolucionaria anticolonial en relación con la resistencia palestina.

La compulsión israelí a la repetición

De una manera que va más allá de la mera asociación, el pensamiento psicoanalítico ha unido la pérdida y la agresión, el trauma y la violencia. Esta asociación reproduce narrativas muy específicas del trauma y formas de responder al sufrimiento y, a escala nacional, establece permisividades perversas para el sionismo, que desde hace tiempo se ha interpretado psicoanalíticamente como el “compañero del espíritu” del psicoanálisis y como “un hijo de la psique” (Rose, 2005, p. 67). Si bien utilizamos a Rose como ejemplo representativo de esta tendencia conceptual, no es la única en su enfoque de enmarcar el sufrimiento palestino como resultado de la subjetividad traumatizada de Israel. Siempre que el psicoanálisis explora la ocupación israelí de Palestina, la triangulación trauma-pérdida-violencia domina la narrativa. Esta epistemología del trauma propone que la persona traumatizada recreará simbólicamente el evento traumático no sólo en lugar de cualquier posibilidad de reparación, sino que entenderá la recreación como reparación. En *Más allá del principio del placer*, Freud (1930) describe este proceso como la “compulsión a la repetición” (p. 16), donde los eventos angustiosos se retoman inconscientemente y se repiten a lo largo de la vida. Freud (1920) explica: “El paciente no recuerda nada de lo que ha olvidado y reprimido, sino que lo actúa. Lo reproduce no como un recuerdo, sino como una acción; lo repite, sin saber, por supuesto, que lo está repitiendo” (p. 145). Es decir, la persona traumatizada reproducirá compulsiva e inconscientemente la escena primaria del trauma, a menudo como una estrategia defensiva contra el recuerdo consciente del recuerdo traumático demasiado doloroso y, por lo tanto, reprimido. En *El yo y los mecanismos de defensa*, Anna Freud (1946) describe la “identificación con el agresor” como el dominio de la memoria traumática, una defensa contra afectos intolerables y aquello que permite al yo volverse activo donde antes era pasivo o indefenso (p. 109).

La violencia colonial israelí se ha definido casi exclusivamente como una especie de compulsión a la repetición, donde el trauma del Holocausto se resucita incesantemente a través de la identificación de Israel con el agresor. Esto oscurece la idea de que Israel es, en realidad, un colonizador respaldado por Estados Unidos que participa en una ocupación violenta y altamente militarizada de Palestina, y decididamente no una parte perjudicada que lucha por la sanación, la identificación, el reconocimiento

y el diálogo con Palestina. El periodista israelí Gideon Levy (2023) señala que Israel se considera a sí mismo la víctima, la única víctima de la historia, y, posteriormente, se encuentra inmovilizado en un estado de hipervigilancia postraumática, hiperreactividad y agresión defensiva. En el mismo sentido, en un artículo reciente, David Markus (2024) escribe sobre “el circuito de violencia retributiva del sionismo”, señalando la “compulsión a la repetición” de Freud en “Recordar, repetir y elaborar” como marco para comprender la violencia genocida y colonial israelí. Siguiendo esta lógica, Israel, según Freud (1914), “reproduce [la experiencia traumática] no como un recuerdo, sino como una acción; la repite, sin saber, por supuesto, que la está repitiendo” (p. 150). Markus (2024) desarrolla su argumento de que la opresión externa depende de la subyugación interna, haciendo referencia al argumento de Rose de que el sionismo no puede evitar su identificación apasionada y hará todo lo posible por reprimir este conocimiento interno. La justificación freudiana liberal de la ocupación sionista es la autopercepción patológica de Israel como una víctima traumatizada, o más bien, como una víctima que, en el mejor de los casos, practica erróneamente la violencia genocida a nivel de la memoria traumática reprimida y no procesada.

Markus (2024) continúa describiendo los eventos del 7 de octubre como *retraumatizantes* para la comunidad judía global. Este lenguaje se ajusta a las declaraciones del presidente estadounidense Joe Biden tras el 7 de octubre, donde lo calificó como “el día más mortífero para el pueblo judío desde el Holocausto”, un día que ha “sacado a la superficie recuerdos dolorosos y cicatrices dejadas por milenios de antisemitismo y genocidio del pueblo judío” (Biden, 2023). Por su parte, el activista Tony Greenstein (2024) sugiere una historia traumática alternativa que dirige a Israel y escribe: “No es el trauma del Holocausto, sino un trauma autoinducido de victimización, lo que ha permitido el genocidio de Israel en Gaza”. En este caso, no es la victimización producida por la historia del Holocausto, sino la historia de victimización autoinducida de los colonizadores por temor a las revueltas de los pueblos indígenas a los que han subyugado. Los acontecimientos del 7 de octubre podrían entenderse así: no como la reaparición del trauma del Holocausto, sino como los peores temores de Israel inevitablemente hechos realidad: que Israel no podría seguir matando y explotando con impunidad, que la nación israelí sería de hecho una “entidad temporal” y que los palestinos derrocarían a sus ocupantes y ejercerían su derecho al retorno.

El psicoanálisis como institución colonial: el caso de Lara Sheehi

Cabe destacar que quien se desvíe de la narrativa psicoanalítica, la que sostiene que la violencia genocida de Israel se justifica por el trauma del Holocausto y puede explicarse mediante la compulsión freudiana de repetición, se enfrenta a un ostracismo inmenso. Quizás ningún indicio de la supremacía blanca y de las relaciones coloniales que plagan la historia

del psicoanálisis sea mayor que el tratamiento que recibió la Dra. Lara Sheehi por parte de una prestigiosa organización psicoanalítica: la División 39 de la Asociación Americana de Psicología (APsA). Lara y Stephen Sheehi publicaron *Psychoanalysis Under Occupation (Psicoanálisis bajo la ocupación)*, un texto que ha sido fundamental para superar el supuesto imperativo psíquico del sionismo, permitiendo a los palestinos ser agentes de su historia y superar la narrativa de ser víctimas para las víctimas. El libro investiga las posibilidades y limitaciones del psicoanálisis clínico bajo la ocupación israelí, y los autores insisten en que, si bien las desestabilizaciones en las estructuras psíquicas de Israel y Palestina comparten proximidad, su implicación mutua está estrechamente ligada a los acuerdos de poder colonial que pueden y deben revertirse. De hecho, esta imbricación psíquica de Israel, nacida del trauma, desvía la atención de las condiciones y consideraciones políticas e históricas relevantes para comprender la “matriz palestino-israelí” (Sheehi y Sheehi, 2021, p. 193) y fomenta un enfoque que no sólo es apolítico, sino que carece de agudeza para analizar el papel integral, por ejemplo, del imperialismo occidental en el proyecto colonial de asentamiento de Israel.

Antes y durante la redacción de *Psicoanálisis bajo la ocupación*, la Dra. Lara Sheehi fue profesora en la Universidad George Washington. En 2021, Sheehi también fue elegida presidenta de la división de análisis de la APsA, División 39. En 2022, impartió un curso de posgrado de otoño en el departamento de psicología, donde los estudiantes la acusaron de antisemitismo. En los meses siguientes, la Dra. Sheehi y su postura sobre Palestina generaron demandas legales, círculos restaurativos, quejas éticas, amenazas de muerte, cartas de apoyo y renuncias, lo que finalmente condujo a la exposición y disolución de las instituciones psicoanalíticas en Estados Unidos. En febrero de 2023, el comité de programa de la APsA invitó a Sheehi a participar en un panel sobre “Psicoterapia en situaciones de guerra”. Sin embargo, la invitación fue rechazada por Kerry Sulkowicz, presidente de la APsA, y el Comité Ejecutivo de la organización. En una carta a los miembros, Sulkowicz argumentó que la invitación “no era lo mejor para la APsA en este momento” y dijo que algunos miembros “se sentían incómodos con una ponente que ha declarado públicamente que hace lo que algunos consideran declaraciones que podrían constituir discurso de odio”. Estos comentarios y el trato hostil llevaron a Sheehi a renunciar a APsA, denunciando la complicidad de la institución con la ocupación israelí de Palestina y las falsas acusaciones de incitación al odio, según las cuales cualquier crítica a Israel se considera antisemita y se castiga como tal. Su renuncia finalmente condujo a la disolución del comité del programa. En abril, Sulkowicz renunció, citando a la supuesta “izquierda iliberal” que “parece querer transformar APsA de una organización profesional a una principalmente política” (Conroy, 2023). El trato recibido por Sheehi deja claro que el psicoanálisis, aunque supuestamente se preocupe por la

libertad de pensamiento, no es intrínsecamente radical ni revolucionario y, contrariamente a la creencia popular, tiene un excelente historial de éxito bajo regímenes totalitarios, como los observados tanto en Estados Unidos como en Israel. El caso de Sheehi representa la confusión política en la que operan las organizaciones psicoanalíticas y sus posturas divergentes y reveladoras.

El caso de Sheehi no representa la primera vez que el psicoanálisis ha desbancado las ideas antiimperialistas y realizado la labor del Estado. De hecho, el psicoanálisis en Estados Unidos y Canadá tiene una larga historia como brazo del Estado. Ya en 1940, los psicoanalistas estadounidenses colaboraban con la inteligencia estadounidense, en particular con la Oficina del Coordinador de Información (COI), precursora de la CIA, que contaba con una “Unidad de Campo Psicoanalítica” (PFU) donde los psicoanalistas trabajaban como consultores y participaban en labores de inteligencia (Müller, 2016, p. 148). En 1941, la APsaA creó un “Comité Moral de la Asociación Psicoanalítica Americana” (APsaA MC), cuya primera tarea fue recopilar información de pacientes con “actitudes fascistas, comunistas o similares” para identificar patrones y tendencias antidemocráticas y contrarrestarlas mediante propaganda psicoanalítica (p. 149). El Comité asumió, en gran medida, que las actitudes políticas revolucionarias son un signo de psicopatología y, por lo tanto, casos adecuados para el tratamiento psicoanalítico, prestando especial atención a las mujeres de las naciones enemigas. Estos informes, elaborados para el COI, se titulaban “Estudio psicoanalítico de un comunista”, “Estudio psicoanalítico de un ‘casi’ bundista” o “Análisis de un nazi potencial”. En octubre de 1941, 100 de los 204 miembros de la APsaA colaboraron con la PFU. Durante la década de 1950, los psicoanalistas consultaban sobre experimentos con humanos para la elaboración de fármacos que permitieran obtener confesiones fiables, experimentos de privación sensorial total, privación del sueño y fármacos que inmovilizaban, pero no mataban, al enemigo (p. 156). Muchos de estos aprendizajes y enseñanzas resultaron instructivos para las estrategias de interrogatorio y tortura empleadas por la CIA tras el 11-S en campos de detención estadounidenses como Guantánamo, Bagram, Abu Ghraib y el USS Bataan (p. 158). El USS Bataan, un buque de asalto, fue utilizado para asesinar al mayor general iraní y comandante de la Fuerza Quds, Qasem Soleimani, el 3 de enero de 2020 (Gibbons-Neff, 2020), y más recientemente, durante la Crisis del Mar Rojo, para el asesinato selectivo de siete miembros de Ansar Allah (Kohnavard), quienes lanzaron misiles contra Israel, tras múltiples demandas de poner fin a la invasión de Gaza y el acceso inmediato a ayuda alimentaria y médica.

Lo que queda claro es la conexión entre el desarrollo y la preparación histórica y estatal del psicoanálisis y su uso contemporáneo en las máquinas imperialistas que conforman los brazos del Estado tanto en asuntos internos como externos. El psicoanálisis, incluyendo, entre otros

aspectos, su instrumentalización como brazo del Estado en Estados Unidos y Canadá, nunca fue simplemente apolítico, sino que se ha utilizado con fines reaccionarios e imperialistas en estados autoritarios e incluso totalitarios. La historia del psicoanálisis en Palestina, por ejemplo, se narra a menudo no sólo como la llegada del psicoanálisis a través de psicoanalistas (colonos judíos europeos), sino también como la contribución de estos psicoanalistas a la construcción del Estado de Israel, prestando poca o ninguna atención a la labor intelectual árabe e islámica, con sus teorías de la mente, el inconsciente y las sofisticadas escuelas de pensamiento sobre la interpretación de los sueños. En este sentido, Israel ha instrumentalizado la historia del psicoanálisis y las narrativas de victimización para afirmar la legitimidad de los colonos sobre el territorio palestino. Como nos recuerdan Sheehi y Sheehi (2021), escribir una historia del psicoanálisis árabe es un desafío precisamente porque la propia colonialidad del psicoanálisis estructura a los pueblos colonizados como “fuera” de su tradición (p. 35). La única vía de acceso permitida al psicoanálisis para las personas racializadas y colonizadas es como un acompañamiento que repite la lógica colonial. Cualquier desviación de dicha lógica conlleva un castigo rápido y severo por parte de las potencias coloniales, un destino que la propia Lara Sheehi sufrió.

En concreto, un análisis de la historia del psicoanálisis en Palestina revela que Israel propaga la disciplina no como una “ciencia judía”, sino como una “ciencia israelí” que se extiende universalmente al sujeto humano. Como cómplices y actores imperialistas, los psicoanalistas trabajan para comprender la identidad del colono, otorgando así legitimidad a la “entidad temporal” y naturalizando las relaciones coloniales. Esto plantea la pregunta de a qué humanidad reconoce y puede reconocer el psicoanálisis. Si bien los linajes burgueses y europeos del psicoanálisis tienen poca consideración por el psicoanálisis utilizado en contextos liberadores, para muchos escritores del Tercer Mundo la condición psicoanalítica es (una extensión de) la condición política, una enseñanza que Fanon elaboró. El colonialismo no sólo tiene un efecto psíquico directo, sino que la locura siempre se ha entendido en relación con el orden social colonial. Fanon se preocupó profundamente por la guerra psicológica como herramienta del colonialismo y por la importancia de superar cualquier predilección inconsciente que uno pudiera albergar por el colonizador. Fanon (1961) escribió al respecto: “dado que es una negación sistemática del otro y una determinación furiosa de negarle todos los atributos de humanidad, el colonialismo obliga a las personas que domina a preguntarse constantemente: *en realidad, ¿quién soy yo?*” (p. 182).

Transferencia Colonial y el Caso de Estudio 5 de Fanon, Serie A

En este ensayo, hemos intentado demostrar cómo la institución psicoanalítica ha servido históricamente a los regímenes coloniales

occidentales y cómo el psicoanálisis liberal teoriza el sionismo estratégicamente para presentar a Israel como una nación redentora y legítima, en lugar de como un proyecto imperial occidental y un representante de Estados Unidos que viola la soberanía de Palestina y del sur del Líbano. Para desestabilizar la concepción colonial de Israel como una víctima que se repite compulsiva y traumáticamente, la pregunta de Fanon *¿Quién soy yo?* y el concepto fanoniano de la *persona negada* resultan profundamente instructivos.

¿Cómo se ha *negado* al colonizado? Ampliando el aprendizaje de Césaire, sugerimos que la humanidad del colonizador es negada, vaciada, y que esta negación se proyecta sobre el colonizado y genera violencia colonial. La violencia colonizadora implica así la transferencia sistemática de la humanidad degradada del colonizador al colonizado. Si bien el psicoanálisis ha argumentado repetidamente que el inconsciente del sujeto se fundamenta en una relación transferencial hacia el Otro, esta transferencia no puede desenredarse de las condiciones sociales y políticas que facilitan la configuración de dicha dinámica psíquica. Adoptar esta perspectiva permite explicar las estructuras del racismo y el fascismo sin relegar su ocurrencia únicamente al registro intersubjetivo. El proyecto genocida de Israel se basa plenamente en el barniz del humanismo liberal, coproducido en gran parte por las instituciones clínicas y académicas del psicoanálisis y los estudios de la memoria.

En *Los condenados de la tierra* de Fanon, la serie de casos que enmarca el texto plantea numerosas interpretaciones, explicaciones y realidades psíquico-materiales posibles de la violencia. En la Serie A, Caso 5, un inspector de policía francés empleado en torturas visita a Fanon porque la tortura en el trabajo se está extendiendo a la tortura en el hogar. Se queja de haberse vuelto inexplicablemente y brutalmente violento con su esposa e hijos. Le pide a Fanon que lo ayude a torturar... con total tranquilidad (Fanon, 1961, p. 269). El torturador no ve a los argelinos a los que tortura como humanos y habla con naturalidad de sus sujetos torturados como “el de al lado”, “el pájaro” y “la criatura” (p. 268), hablando repetidamente de “ablandarlos” (p. 269) y describiendo con indiferencia estrategias horribles para “obtener información” (p. 268). Sin embargo, Fanon deja claro que es el torturador quien es inhumano. Aquí, torturar brutaliza y desciviliza al torturador, llevándolo al salvajismo. Al escuchar el relato del inspector de policía, Fanon pregunta: “¿Qué te pasa cuando torturas?” (p. 268). Fanon invita así al inspector de policía a otro terreno de subjetividad y relación, uno donde el torturador podría albergar su propia humanidad. Es aquí donde se hace evidente que no sólo los síntomas del colonizado son incomprensibles fuera de las condiciones materiales de la colonización, sino también los del colonizador, quien se resiente y se angustia a causa del colonialismo. El inspector ignora esta pregunta, rechaza cualquier posibilidad de retorno a la humanidad y, en consecuencia, se permite seguir torturando. Fanon extiende la mano,

expresa el deseo de “rescatar” al perpetrador de su inhumanidad y lo introduce en una apertura que lo afirma como miembro de la comunidad humana. Fanon encarna el impulso decolonial hacia el deseo de intercambio, rompiendo con la modernidad monológica necesaria para que el torturador siga torturando y, por extensión, siendo torturado.

Para Fanon, en el caso recién resumido, el origen de la violencia no es ni el trauma ni la pérdida que experimenta el torturador, sino la degradación de su humanidad. La perpetuación de la violencia implica la proyección de la inhumanidad sobre el torturado, y lo que permite esta interacción psíquica son las condiciones políticas de la escena, concretamente la guerra colonizadora. Además, lo que lleva al abuso de la esposa y de los hijos no es el trauma de la tortura, como si se tratara de síntomas de Trastorno de Estrés Postraumático (según la definición del DSM), sino las condiciones sociopolíticas que permiten que la violencia se desate.

La violencia de Israel opera psíquica, política y literalmente de una manera similar a la del torturador de Fanon. Israel ve a los palestinos como no-humanos, mientras que es la humanidad comprometida y degradada de Israel (una humanidad liberal) la que se proyecta sobre los palestinos y permite la ejecución de la violencia colonial. El colonizador encuentra en el colonizado una imagen grotescamente desplazada de sí mismo, y esta imagen desplazada y la proyección de los palestinos como salvajes crueles ayuda a los colonizadores, víctimas de su propia alienación, a evadir su carencia y su envidia. Esta envidia se basa en el deseo de Israel de poseer la indigenidad palestina, con sus conexiones y arraigo a la tierra.

En lugar de que el racismo se origine en la sensación de ser despojado o violado, la opresión israelí de los palestinos se basa en el hecho de que lo que los palestinos “pierden” o “roban” jamás formó parte de la subjetividad israelí, pues la “falta” del Estado de Israel es originaria: la falta de derecho a la tierra palestina. Los israelíes nunca poseyeron lo que supuestamente les “robaron”, y ambos actores son plenamente conscientes de ello. El repudio y la propagación del daño sólo sirven para enmascarar la carencia interna de Israel, que se aterroriza a sí mismo mientras y porque aterroriza al otro. De hecho, tal como Adorno diagnosticó al antisemita con una inquietud paranoica (Frosh, 2016), ahora es Israel el que no puede dormir tranquilo hasta que haya transformado al mundo entero en la misma posición paranoica que lo acosa.

Como nos lo recuerda Césaire (2000), los colonizados saben que “sus amos son débiles” y que “tienen una ventaja sobre ellos” (p. 32). Esta enseñanza se reiteró cuando, en la celebración de la liberación del sur del Líbano de la ocupación israelí el 25 de mayo de 2000, Sayed Nasrallah describió a Israel como “más débil que una telaraña” (Daher, 2019, p. 360), reconociendo su posición paranoica que, en todo momento, teme la aniquilación inminente. Aquí, “el objeto palestino ha sido ingerido en el yo

sionista para ser expulsado al servicio de la creación del *nuevo judío*” que Israel castiga (Sheehi, 2018, p. 309). La lógica del “nuevo judío” persigue a Israel; así como el antisemita se sentía perseguido en el Tercer Reich, ahora es Israel el que vive aterrorizado por la realidad persecutoria que ha creado, una realidad que designa todas las posibles formas de peligro y daño como originadas en la narrativa del único enemigo: el palestino. Esta modalidad defensiva, que crea límites sociales y psíquicos rígidos, no sólo está destinada a expulsar toda amenaza percibida o forma de “diferencia”, sino que también está psíquicamente obligada a crear la supuesta amenaza y diferencia. Siguiendo el lenguaje del “nuevo judío”, las investigaciones y publicaciones de 2023 han demostrado que los campos de concentración nazis ahora están siendo reutilizados como centros de detención de musulmanes y prisiones de alta seguridad donde “cualquier persona sospechosa o condenada por ser terrorista o radical islámico es separada automáticamente de otros prisioneros y mantenida bajo condiciones especialmente punitivas” (Kundnani, 2023).

El colonizador siempre se autolesiona y corre el riesgo de autodestruirse. La violencia total de Israel no dista mucho de lo que el psicoanalista Money Kyrle describe como “comportamiento irracional” imbuido de suicidio, “pues es al menos el aliado pasivo, y a veces activo, del impulso suicida en nosotros” (Bronstein, 2016, p. xviii). El impulso suicida genera un orden social que garantiza que la oposición se dirija contra un otro exteriorizado y no contra sí mismo. Sin embargo, la furia del sionista por su lugar dentro de la ocupación sigue dirigida contra quienes la oprimen. Tanto la carencia reprimida israelí como la respuesta punitiva interna a esa carencia reprimida se proyectan sobre los palestinos mediante el ejercicio de la violencia extrema como forma de silenciar el clamor de la carencia. Con esta comprensión, ya no sorprende que el coronel de Montagnac, teniente coronel francés en Argelia, diga: “para ahuyentar los pensamientos que a veces me asedian, hago cortar algunas cabezas, no de alcachofas, sino de hombres” (Césaire, 2000, p. 40).

En su *Discurso sobre el colonialismo*, Césaire describe una dinámica de “efecto bumerán” entre el colonizador y el colonizado. Es verdad que no establece explícitamente esta dinámica como teoría psicoanalítica. Sin embargo, con el ánimo de rechazar cualquier desenredo entre lo psíquico y lo político y de pensar más allá de los cánones tradicionales de la escritura psicoanalítica (preguntándonos qué hace que una teoría sea psicoanalítica, después de todo), podemos leer la teoría política anticolonial para obtener perspectivas psicoanalíticas. Césaire (2000) escribe que la colonización “trabaja para descivilizar al colonizador, para brutalizarlo en el verdadero sentido de la palabra, para degradarlo” (p. 35). Argumenta que los colonizadores experimentan una transformación crucial a través de la violencia colonial y hacia ella: “la conquista colonial inevitablemente transforma a quien la emprende” (p. 41). Los colonizadores, escribe, “esperan y tienen esperanza; y se ocultan la verdad, es decir, las barbaries,

las barbaries supremas, la barbarie suprema que resume todas las barbaries cotidianas” (p. 36). Esperar, desear y ocultarse son procesos psicológicos, y el supuesto cambio inevitable ocurre en un plano político, físico y psíquico. Césaire escribe que el efecto bumerán implica que el colonizador ve “al otro hombre como un animal... pero, de hecho, se ha transformado objetivamente en un animal” (p. 41). Un bumerán es una metáfora útil para la proyección o la transferencia. En otras palabras, para Césaire, la violencia colonial implica la humanidad degradada del colonizador, proyectada o retorcida sobre el colonizado, quien entonces es conocido, en lugar del propio colonizador, como representante de una humanidad degradada.

¿Qué motiva entonces al colonizador a aplicar esa barbarie a los colonizados? Avgi Saketopoulou (2023), en diálogo con Laplanche y Glissant, escribe que “lo que da a la blancura su densidad” es “la negativa a reconocer que la opacidad reside en la esencia de lo que significa ser humano y la resistencia a aceptar que no todo puede dominarse” (p. 135). Para Saketopoulou, la negación ontológica que forma parte de lo que significa ser humano es intolerable para la blancura y debe “remendarse rápidamente” (p. 135). Esta frenética y obsesiva acción de remendar es evidente en la negación y el rechazo por parte de Israel de la indigenidad palestina como “mecanismos inherentes al sionismo” (Sheehi y Sheehi, 2021, p. 117). Para Israel, la negación ontológica no es simplemente aquello que constituye todas las subjetividades (como lo describe Saketopolou), sino la negación ontológica de sí misma. Dicha negación, desautorización y remiendo produce la transformación bárbara que describe Césaire.

El efecto bumerán es similar a la identificación proyectiva, que “obliga a otro a *cargar* con una parte no deseada de sí mismo” (Sheehi y Sheehi, 2021, p. 160). Sin embargo, en el caso del efecto bumerán, prestamos atención a cómo el deseo y los intentos de barbarizar a otro, en realidad, nos barbarizan a nosotros mismos. Estos paisajes psíquicos están socialmente sobredeterminados y facilitados por la estructura y las condiciones del imperialismo.

La violencia anticolonial y el surgimiento del humanismo revolucionario

La categoría de lo humano es controvertida, precaria e irredimible para algunos. A los efectos de este artículo, enfatizamos que la colonización es una continuidad del humanismo liberal. Cuando Fanon escribe que la cuestión colonial es una cuestión humana, se trata de una extensión del “conjunto de cuestiones” que pertenecen a la tradición radical negra, que aborda la creación del humanismo liberal, el individualismo romántico, las interioridades psíquicas y la identidad de la especie (Wilderson, 2010, p. 26).

El humanismo liberal, creación del siglo XVIII, coevolucionó con el auge de la propiedad privada y la subjetividad individual, lo que requirió un mundo interior, privado y psíquico, diferenciado de la esfera externa y pública. La teoría del individualismo posesivo de John Locke, uno de cuyos principios centrales es “lo que hace humano al hombre es la libertad con respecto a la dependencia de la voluntad de otros”, da forma a la creación del humanismo liberal (Macpherson, 1964, p. 263). Los sujetos de la raza humana son aquellos que ejercen la libertad sin depender de la voluntad ajena, es decir, quienes no dependen de la voluntad del colonizador. En este sentido, los seres humanos se definen únicamente por la relación estructural de la colonización.

Según la enseñanza de Fanon, la colonia es gobernada, inferior y aprehendida. Los colonizados aquí no son más que colonizados, y no hay sujeto sobre el cual pueda ejemplificarse su humanidad. Césaire (2000) escribe: “entre la colonización y la civilización... no podía existir un solo valor humano” (énfasis mío, p. 34). Césaire continúa: “Al final del humanismo formal y la renuncia filosófica, está Hitler” (p. 37). Podemos decir que en este final está la misma lógica totalitaria que dio origen al Tercer Reich y a la nación judeo-nazi de Israel. Así, cuando Yoav Gallant, ministro de Defensa de Israel, afirma: “Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia” (Fabian, 2023), no sólo habla como asesor militar de un estado ocupante, sino también como un humanista liberal. El humanismo liberal requiere de una raza degenerada o “hijos de las tinieblas” (ver Hawari, 2023); de hecho, éste es el “orden de las cosas para la humanidad” (Césaire, 2000, p. 38).

La retórica mordaz de Netanyahu se ajusta a las relaciones coloniales, en las cuales no puede haber contacto humano y mediante las cuales “el único resultado posible son relaciones de intimidación, dominación, genocidio, agresión, violación, sospecha y masas oprimidas” (Césaire, 2000, p. 42). Jean-Paul Sartre (2001), al reflexionar sobre la ocupación francesa de Argelia, ofreció el lenguaje de lo humano y lo subhumano, escribiendo: “Para la mayoría de los europeos de Argelia, existen dos verdades complementarias e inseparables: los colonos son seres humanos por derecho divino, y los nativos son subhumanos” (p. 37). Los colonos definieron y ejercieron su humanidad basándose en estructuras de colonización donde sólo los colonos eran seres humanos. El humanismo liberal desmembró las funciones del hombre y la erosión de su unidad mediante el odio racial sistemático, la esclavitud, la explotación y, sobre todo, el genocidio (Césaire y Kelley, 2000, p. 19). Por lo tanto, la colonización no es algo inherente al humanismo liberal ni un proyecto que los humanos liberales sean capaces de llevar a cabo, sino que, más precisamente, el humanismo es una expresión del colonialismo y se genera a través de él. Cuando utilizamos esta lógica para repensar la colonización de Palestina, queda claro que el daño implacable cometido por Israel no es, por lo tanto, una aberración para el proyecto del humanismo liberal, sino

su expresión más exaltada. Muchos se han manifestado a favor de la desintegración formal del humanismo, mientras que otros han cuestionado la idea del ser humano universal y han propuesto diversos “humanismos” o “géneros de lo humano” (Chuh, 2019, p. 17).

Fanon describe la posibilidad de un nuevo ser humano que emerge a través de la violencia revolucionaria y se libera de los esquemas raciales de la geopolítica colonial. Este ser encarna “un humanismo a la medida del mundo” (Césaire, 2000, p. 73). Es un ser onto-existencial que alberga una interioridad inalienable e irreductible, cuya aniquilación es necesaria para el humanismo liberal. Este humanismo reparador y alternativo, a través del cual incluso podríamos imaginar un psicoanálisis iliberal alternativo, se pregunta con valentía: ¿cuáles son nuestras obligaciones con el mundo, incluso cuando hemos sido expulsados de él? Apostamos a que la resistencia en Palestina es la que más claramente ejerce este otro humanismo.

Aunque diversos y heterogéneos, los grupos de resistencia palestina no entienden su condición como la “realidad vivida” del pueblo colonizado, sino como la estructura de la realidad misma, como la realidad empírica que instruye todas las condiciones materiales de todos los seres. La resistencia palestina es eficaz porque rechaza la condición inicial, que otorga identidad y legitimidad al colono, y, en lugar de un cambio de régimen, insiste en dismantelar la “entidad temporal de Israel”. Trabajan eficazmente para recuperar y mantener la soberanía de su tierra precisamente porque rechazan la relatividad de ambos lados o incluso de dos lados desiguales. Bajo el humanismo liberal, los colonizados siempre son aprehendidos en su relación colonial. El “hombre nuevo”, nacido de y a través de la descolonización y la resistencia, requiere una gramática y un logos psicoanalíticos diferentes, que consideren las posibilidades terapéuticas de la violencia liberadora y la liberación de la anestesia del ser (que siempre y solo es ser en las relaciones coloniales) y abandonen el humanismo liberal.

A través de sus acciones, discursos y cartas, la resistencia en Palestina no sólo alivia el dolor psíquico del pueblo palestino, sino que ofrece reflexiones sobre lo que significa ser humano ante la destrucción y la violencia totales y completas. Winnicott (2016) argumentó que el amor a la libertad no engendra libertad; debe ser impuesta a la gente, y los mártires la conquistan para sus generaciones. Esta comprensión de la libertad no sólo es una constante en la vida psíquica de la resistencia palestina, sino que es precisamente este esfuerzo por la libertad a través del cual la resistencia palestina ofrece una perspectiva de la realidad material de la ocupación y una ética política en las circunstancias indescriptibles hacia un mundo transformado.

Los acontecimientos de la inundación de Al-Aqsa del 7 de octubre de 2023 pueden entenderse como una ruptura del orden internacional —con todos sus componentes, incluyendo el derecho internacional, la soberanía

estatal y los poderes militares—, pero son sólo “la consecuencia lógica de un intento fallido de descerebrar a un pueblo” (Fanon, 1964, p. 53). Ante el completo borramiento por parte de la comunidad global y la traición de los estados-nación vecinos (en concreto, Egipto, Jordania y Turquía), es la resistencia palestina la que narra el pasado, ofrece un lenguaje para reconstruir la identidad palestina, nombra a los perpetradores, promete venganza e impide una desintegración psíquica completa, asumiendo inmensas pérdidas.

El 10 de abril de 2024, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) asesinaron a tres hijos y cuatro nietos de Ismail Haniyeh, líder político de Hamás (Al-Mughrabi, 2024). Implementar una política selectiva de asesinatos contra las familias de funcionarios de Hamás no sólo indica la bancarrota política de Israel, sino que también revela sus graves delirios al creer que, al ejercer presión personal y directa sobre los líderes políticos, Hamás privilegiará la vida de sus líderes y sus familias y cederá en sus demandas de una Palestina liberada. A este ataque, Ismael Haniyeh respondió: “El enemigo se engaña si cree que matando a mis hijos cambiaremos nuestra postura. La sangre de mis hijos no es más preciosa que la sangre de nuestro pueblo martirizado en Gaza, pues todos son mis hijos” (Sarnoff y Atta, 2024; Vinograd et al., 2024). No sorprende, entonces, que las primeras palabras de varios prisioneros palestinos durante el intercambio de prisioneros, liberados en noviembre de 2024, fueran palabras de gloria para la resistencia y los mártires. Las acciones emprendidas por los “subhumanos” y colonizados, por la resistencia palestina, para afirmarse como el “hombre nuevo” de Fanon —sujetos políticos con conciencia política—, llevadas hasta su fin lógico, no significan solo la derrota del humanismo liberal, sino también, necesariamente, del colonialismo.

La resistencia palestina, cuya religiosidad no es incidental ni excede sus directrices y conectividad anticoloniales, está convencida de la absoluta y completa imposibilidad de una reforma política significativa bajo la ocupación israelí. Si bien Freud (1929) desesperó ante la influencia obsesiva de la religión y el idealismo político sobre quienes deberían saber más, y lo entendió como un infantilismo destinado a ser superado, es importante señalar que ésta no es la primera vez que la teología de la liberación islámica se ha utilizado para defender la resistencia armada y combatir eficazmente a un colonizador. A menudo, este conocimiento religioso no se ha tomado en serio debido a lo que Boaventura de Sousa Santos denominó “pensamiento abisal”: la estructura epistemológica del pensamiento occidental que delega la lógica, la razón, la verdad y la legalidad al Norte Global, y la irracionalidad, la falsedad y la ilegalidad al Sur Global (Sheehi y Sheehi, 2021, p. 40). El islam y su retórica fueron esenciales para la eventual victoria del FLN y el ALN en Argelia contra el imperialismo francés.

El movimiento de resurgimiento islámico se centró en la ortodoxia de la hermandad y en el “desarrollo de la conciencia social de cada argelino” y fue la principal oposición al dominio francés (Alghailani, 2002, p. 161). El islam, con su orden simbólico y material, representó el mayor obstáculo al designio imperial francés y continúa guiando a la resistencia palestina en su defensa armada contra Israel. Resistir al imperialismo, ya sea frente a Francia o Israel, se considera un deber sagrado y religioso. Por lo tanto, las bajas, ya sean del FLN en Argelia o de la resistencia palestina actual, no se traducen en derrota, sino que fortalecen su determinación para la victoria. En comparación con la estrategia militar de Israel (Doctrina Dahya) y Estados Unidos (Conmoción y Pavor), la resistencia palestina considera su voluntad martirológica como su mayor arma. Es este pensamiento el que llevó a Sayyed Nasrallah, líder de Hezbollah en el sur del Líbano, no sólo a describir el martirio de su hijo como un profundo orgullo y alegría, sino también a afirmar: “Ésta es la diferencia. Esto no puede ser una victoria para el enemigo. Es una victoria y un motivo de orgullo para Hezbollah y la lógica de la resistencia en el Líbano” (Reuters, 2024). Nasrallah mencionó explícitamente cómo su hijo, Hadi, eligió el destino del mártir consciente y voluntariamente, es decir, conscientemente (ver Daher, 2019). La lógica anticolonial ejercida aquí por la resistencia palestina demuestra no solo una ruptura con el humanismo liberal (y, por extensión, con el psicoanálisis liberal), sino su completo abandono. En términos psicoanalíticos, la lógica de la resistencia anticolonial perturba el “contenedor” cultural o el orden simbólico e incluso amenaza con su colapso.

Conclusión

Hemos esbozado cómo el psicoanálisis liberal explica la violencia colonial de Israel, centrándose en la traumática historia del Holocausto y aplicando las teorías freudianas de la compulsión a la repetición y la identificación con el agresor. Hemos argumentado que dicha explicación psicoanalítica ofusca la verdadera naturaleza de la violencia israelí, relacionada en gran medida con una larga historia de imperialismo en el Sur Global. Junto con Fanon y Césaire, abordamos la concepción del humanismo liberal y exploramos lógicas alternativas para comprender la violencia colonial. Hemos considerado cómo el humanismo liberal requiere la degradación de la humanidad del colonizador. Además, analizamos el surgimiento de un nuevo humanismo a través de la violencia anticolonial y de la resistencia palestina.

Escribiendo después del Holocausto, Adorno sostiene que el pasado permanece vivo mientras perduren las condiciones para cometer lo indecible o, dicho de otro modo, las condiciones para el fascismo. Adorno (1959) escribe: “Sólo porque las causas persisten, el hechizo cautivador del pasado permanece intacto hasta el día de hoy” (p. 169). En relación con la violencia sionista, las *causas* son las condiciones y los programas del

fascismo, el imperialismo y la colonización que siguen existiendo y son *hechizos del pasado* que exigen atención. Sólo a través de la estructura y las condiciones del capitalismo imperial, los paisajes psíquicos que producen la dominación colonial continúan dictando globalmente la distribución de la vida y la muerte.

El Dr. Ghassan Abu Sittah, cirujano plástico y reconstructivo británico-palestino que regresó a la Franja de Gaza después del 7 de octubre de 2023 y brindó asistencia médica con *Médicos Sin Fronteras* desde el Hospital Al-Shifa, ha utilizado el término “eje del genocidio” para designar a los Estados-nación y las potencias imperialistas que, con mayor dureza, crean y mantienen las condiciones para el fascismo, necesarias para la continua ocupación de Palestina y la matanza de palestinos en Gaza (Abu-Sittah, 2024). Estos países, entre ellos Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Alemania, Francia e Italia, van más allá de la complicidad en el genocidio en curso, sentando las condiciones necesarias para la ocupación de Palestina y el genocidio en Gaza, incluso cuando son “ilegales” según sus propias definiciones, exponiendo tanto la criminalidad de sus acciones como la fachada de las estructuras legales como instrumentos de justicia. Prestar atención al eje del genocidio y a las estructuras imperiales que permiten que estos paisajes psíquicos existan ofrece una visión correctiva de la comprensión, por lo demás habitual, de una repetición surgida del trauma, que supone que los Estados y los sujetos son espectadores silenciosos de una historia en la que el foco del sufrimiento palestino comienza y termina con la pérdida israelí.

Referencias

- Abu-Sittah, G. (2024). Tomorrow Is a Palestinian Day.” *Mondoweiss*, 12 de abril 2024. <https://mondoweiss.net/2024/04/dr-ghassan-abu-sittah-tomorrow-is-a-palestinian-day/>.
- Adorno, T. (1959). The Meaning of Working through the Past. *Remembering the Holocaust in Germany, Austria, Italy and Israel* (pp. 157–69). Leyde: Brill, 2024.
- AJLabs. Israel-Gaza War in Maps and Charts: Live Tracker. *Al Jazeera*, <https://www.aljazeera.com/news/longform/2023/10/9/israel-hamas-war-in-maps-and-charts-live-tracker>. Accessed 13 June 2024.
- Alghailani, S. A. (2002). *Islam and the French Decolonization of Algeria: The Role of the Algerian Ulama, 1919–1940*. 2002. Bloomington: Indiana University Press.
- Al-Mughrabi, N. (2024). Three Sons of Hamas Leader Haniyeh Killed in Israeli Airstrike. *Reuters*. 10 de abril 2024. <https://www.reuters.com/world/middle-east/three-sons-hamas-leader-haniyeh-killed-israeli-airstrike-2024-04-10/>.
- Biden, J. (2023). *Remarks by President Biden on the October 7th Terrorist Attacks and the Resilience of the State of Israel and Its People, Tel Aviv, Israel, 2023*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches->

- remarks/2023/10/18/remarks-by-president-biden-on-the-october-7th-terrorist-attacks-and-the-resilience-of-the-state-of-israel-and-its-people-tel-aviv-israel/.
- Bronstein, C. (2016). Foreword. *Psychoanalysis in the Age of Totalitarianism* (pp. xvi–xx). Londres: Routledge, 2016.
- Césaire, A. (2000). *Discourse on Colonialism*. *Discourse on Colonialism* (pp. 1–72). Nueva York: Monthly Review Press.
- Césaire, A., y R. D. G. Kelley. (2000). *Discourse on Colonialism*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Chuh, K. (2019). *The difference aesthetics makes: On the humanities “After Man”*. Durham: Duke University Press.
- Conroy, J. O. (2023). “Inside the War Tearing Psychoanalysis Apart: ‘The Most Hatred I Have Ever Witnessed.’” *The Guardian*, 16 June 2023. The Guardian, <https://www.theguardian.com/education/2023/jun/16/george-washington-university-professor-antisemitism-palestine-dc>.
- Daher, A. (2019). The Hassan Nasrallah Phenomenon: Leadership and Mobilization. En *Hezbollah: Mobilization and Power*. Londres: Oxford University Press.
- Ezrahi, S. D. (1996). Representing Auschwitz. *History and Memory*, 7(2), 121–55.
- Fabian, E. (2023). Defense Minister Announces ‘Complete Siege’ of Gaza: No Power, Food or Fuel. *Times of Israel*. 9 de octubre 2023. https://www.timesofisrael.com/liveblog_entry/defense-minister-announces-complete-siege-of-gaza-no-power-food-or-fuel/.
- Fanon, F. (1961). *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove/Atlantic, 2007.
- Fanon, F. (1964). *Toward the African Revolution*. La Vergne: Lightning Source.
- Freud, A. (1946). *The Ego and the Mechanisms of Defence*. Londres: International Universities Press.
- Freud, S. (1914) Remembering, Repeating, and Working-Through (Further Recommendations on the Technique of Psycho-Analysis II). En *The Complete Psychological Works of Sigmund Freud Vol.12: The Case of Schreber Papers on Technique & Other Works* (pp. 145–56). Nueva York: Hogarth Press, 1958.
- Freud, S. (1920). *Beyond the pleasure principle*. Londres: Hogarth Press, 1948.
- Freud, S. (1929). *The Future of an Illusion*. Londres: Penguin, 2008.
- Freud, S. (1930). *Civilization and its discontents*. Londres: Penguin, 2008.
- Frosh, S. (2016). *Studies in Prejudice: Theorizing Anti-Semitism in the Wake of the Nazi Holocaust*. *Psychoanalysis in the Age of Totalitarianism* (pp. 29–41). Londres: Routledge.
- Gibbons-Neff, T. (2020). How U.S. Troops Are Preparing for the Worst in the Middle East. *The New York Times*, 6 de enero de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/01/06/world/middleeast/troops-iran-iraq.html>.
- Levy, G. (2023). Israelis the Only Occupier in History That Presents Itself as the Victim. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=zAcVRr_OWWhM.

- Greenstein, T. (2024). Israel's Holocaust Trauma Is a Myth. *The Electronic Intifada*, 29 de marzo 2024. <https://electronicintifada.net/content/israels-holocaust-trauma-myth/45376>.
- Hawari, Y. (2023). When Palestinians Tell the World What Is Happening to Them, Why Are They Met with Disbelief? *The Guardian*, 13 de noviembre de 2023. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2023/nov/13/palestinians-world-israel-carnage-gaza>.
- Hirsch, M., y L. Spitzer (2009). The Witness in the Archive: Holocaust Studies/Memory Studies. *Memory Studies*, 2(2), 151–70.
- International Rescue Committee (2024). The Collapse of Gaza's Health System. *International Rescue Committee (IRC)*. 6 de septiembre de 2024. <https://www.rescue.org/article/collapse-gazas-health-system>.
- Katz, S. T. (1994). *The Holocaust in Historical Context*. Londres: Oxford University Press.
- Kohnavard, N. (2024). *The Fighter Pilots Hunting Houthi Drones over the Red Sea*. 12 Feb. 2024. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-68227200>.
- Kundnani, A. (2023). The Hidden Racism That Turned a Nazi Concentration Camp Into a Detention Centre for Muslims. *Novara Media*, 23 de junio de 2023. <https://novaramedia.com/2023/06/23/the-hidden-racism-that-turned-a-nazi-concentration-camp-into-a-detention-centre-for-muslims/>.
- Macpherson, C. B. (1964). *The Political Theory of Possessive Individualism: Hobbes to Locke*. Oxford: Oxford University Press.
- Markus, D. (2024). Persecution Terminable and Interminable. *Parapraxis*, 7. <https://www.parapraxismagazine.com/articles/persecution-terminable>.
- Maza, C. (2024). Prison Systems in the US and Israel Have Something in Common. *Al Jazeera*, <https://www.aljazeera.com/economy/2019/9/27/prison-systems-in-the-us-and-israel-have-something-in-common>.
- Müller, K. (2016). Psychoanalysis and American Intelligence since 1940: Unexpected Liaisons. En *Psychoanalysis in the Age of Totalitarianism* (pp. 147–62). Londres: Routledge.
- Reuters (2024). Hezbollah Chief call son's death a victory over Israel. *Washington Post*, 8 de enero de 2024. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1997/09/14/hezbollah-chief-calls-sons-death-a-victory-over-israel/1a7d9eda-92ac-4ff0-92a1-e9ce3e486555/>.
- Rose, J. (2005). *The Question of Zion*. Princeton: Princeton University Press.
- Rose, J. (2012). *Proust among the Nations: From Dreyfus to the Middle East*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rosenfeld, G. D. (1999). The Politics of Uniqueness: Reflections on the Recent Polemical Turn in Holocaust and Genocide Scholarship. *Holocaust and Genocide Studies*, 13(1), 28–61.
- Rothberg, M. (2023). Trauma, Memory, Holocaust. En *Memory*. Londres: Oxford University Press.
- Saketopoulou, A. (2023). *Sexuality beyond Consent: Risk, Race, Traumatophilia*. Nueva York: New York University Press.

- Sarnoff, L., y Nasser A. (2024). Israeli Airstrike Kills 3 Sons of Hamas' Political Chief Ismail Haniyeh: IDF. *ABC News*. <https://abcnews.go.com/International/israeli-airstrike-kills-3-sons-hamas-political-chief/story?id=109097228>.
- Sartre, J.-P. (2001). *Colonialism and Neocolonialism*. Londres: Routledge.
- Sheehi, L., y S. Sheehi (2016). Enactments of Otherness and Searching for a Third Space in the Palestine-Israel Matrix. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 21(1), 81–99.
- Sheehi, L., y S. Sheehi (2021). *Psychoanalysis Under Occupation: Practicing Resistance in Palestine*. Londres: Routledge.
- Sheehi, S. (2018). The Transnational Palestinian Self: Toward Decolonizing Psychoanalytic Thought. *Psychoanalytic Perspectives*, 15(3), 307–22.
- Vinograd, C., et al. (2024). Hamas Leader Defiant After Israeli Strike Kills 3 of His Sons. *The New York Times*, 10 de abril de 2024. <https://www.nytimes.com/2024/04/10/world/middleeast/ismail-haniyeh-hamas-israel-airstrike.html>.
- Wilderson, F. B. (2010). *Red, White & Black: Cinema and the Structure of U.S. Antagonisms*. Durham: Duke University Press.
- Winnicott, D. W. (2016). Discussion of War Aims. En *The Collected Works of D. W. Winnicott* (pp. 87–94). Oxford: Oxford University Press.
- Winter, J. (2001). The Generation of Memory: Reflections on the 'Memory Boom' in Contemporary Historical Studies. *Contemporary Historical Studies. Canadian Military History*, 10(3).
- Zertal, I. (2005). *Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood*. Londres: Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2025

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2025